

# Lo que nos queda...

Gustavo Alberto Servín Viveros

Lic. en Música, UAA, 6º semestre

*A Pilar García*

Al final del día,  
¿qué nos queda sino el cuerpo?  
La carne vencida, no tan fuerte  
como en aquellos días,  
y los huesos rotos que nos claman  
“ya no más”.

Al final del día,  
todo pasa, se queda o se va  
y el cuerpo se nos va en pasar  
porque lo resiente,  
porque la sangre llama,  
porque el frío cala y nos lleva a  
temblar.

Los siglos,  
que se nos han ido en pintar,  
en esculpir, en escribir, en reinventar  
el cuerpo que nos provoca, nos acecha  
Willendorf, Samotracia,  
Las meninas y las Majas.

Las manos,  
cuando nos temblaban en el concierto.  
Y el rostro,  
cuando el frío impacta al salir del café.  
Y las piernas,  
cuando me sentaba junto a ti.

Los pies,  
que para qué los quise.  
Y las rodillas,  
para aguantarme.  
Y los talones,  
para sentirse débil si lo exigen.

Y tú,  
de pie frente a mis porqués  
cuando me mordí cierta  
postergación,  
porque es de sabios cambiar de  
opinión  
porque sí,  
¿y por qué no?

Y yo,  
cada día frente a lo que viene  
en el cubículo, apartado,  
la guitarra que se me adhiere:  
toco, pienso, te toco, te invento  
las horas, los días y los siglos que  
se me vuelven inertes.

Al final del día,  
¿qué nos queda sino el cuerpo?  
Con la carne impetuosa  
ante sangre nueva,  
como en aquellos días  
de huesos soldados, enfurecidos,  
que rabiaban contra la agonía  
del cercano fenecer.

Y empieza el día, las mismas guerras,  
el desayuno, las noticias, los esmeros;  
las manos, el rostro, las piernas,  
los pies, las rodillas, los talones,  
tú, yo, las cosas que no sabemos,  
ésas con que te observo  
en tierra de nadie  
desde este cuerpo.





*Ojos de pétalos carmesí, Ángeles Montañez Ramírez.*